

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 6.º

1.º DE MARZO DE 1900.

ACTUALIDAD



EL INCENDIO DE ATAQUINES

(De nuestro corresponsal artístico SR. ROJAS.)

SUMARIO

Grabados.—El incendio de Ataquines.—El Carnaval.—El Angel Cafdo.—El brindis de Carnaval.—Abuso de confianza.—Buenas noticias.

Texto.—Crónica.—El vino triste, por Ricardo Vinuesa.—Bocetos carnavalescos, por Práxedes Zancada.—La casa de la emperatriz, por Rafael Torromé.—El Carnaval, por Ramiro de Añibarro.—Menudencias, por Daniel Collado.—El descanso dominical, por Juan de Orea.—Archivos históricos de España, por Francisco Barado.—Triste recuerdo, por Pedro Lozano Dumas.—Teatros, por Luis de la Villa.—Reclamos y anuncios.

CRÓNICA

El éxito de la fiesta celebrada en el Centro Militar la noche del 23 del pasado superó á todas las esperanzas.

No era presumible, para la gente de fuera de la casa, que se llegasen allí á formar verdaderos atletas; toda una brillante juventud vigorosa que, habiéndose ya distinguido en las lides de la inteligencia, se dedica con entusiasmo á robustecerse preparando una nueva raza.

En nuestro número anterior publicamos amplios detalles de tan agradable velada, cuyo programa se cumplió á la perfección, siendo muy justamente aplaudidos cuantos en ella tomaron parte, y en especial los Sres. Muga, Miró, Alonso, Ferreras y Suero. El Sr. Robles hizo las delicias de la concurrencia en un intermedio cómico, imitando á maravilla á unos cuantos actores populares y luciendo su excelente voz de barítono.

Otros de los números que gustaron mucho fué la presentación por el niño Micó de un perro amaestrado y los artísticos cuadros de estatuaria representados por los niños Carbonell, Caro y Padrón.

Al dar la enhorabuena á la Junta directiva del Centro Militar, y muy especialmente á su ilustrado Secretario general, Teniente coronel de Estado Mayor D. Pío Suárez Inclán, esperamos que nos ofrecerán nuevas ocasiones de tributarle nuestro aplauso, continuando por esa hermosa orientación que ha sabido marcar á la juventud, que es el mañana, que es la esperanza.

Y nos detenemos tanto sobre este punto, no porque afecte al Ejército, que ha sido siempre objeto de nuestra devoción, sino porque se trata de un capitalísimo interés nacional.

Atender á la educación física de la juventud, despertar su amor á los ejercicios gimnásticos, sus deseos de ser fuerte; reconstituir, en fin, la raza, esa es la labor obscura, abnegada y meritoria de los patriotas de verdad.

Si el Centro Militar, en cuyo seno se confunden paisanos y militares, fomenta entre unos y otros toda clase de *sport*, por los muchos medios que puede y debe poner en práctica, habrá hecho más, y en silencio, por la reconstitución de esta pobre España, que toda esa colección de vocingleros especuladores de la desgracia, que se ofrecen en clase de curanderos sabiendo que el paciente, en sus agudas crisis de dolor, se entrega por el pronto á cualquier nuevo galeno que le ofrece un menjurje nuevo.

* *

La aparición de Pablo Iglesias en la Asociación de la Prensa, en la misma tribuna que han ocupado oradores de toda la gama política,

es un paso de avance del socialismo en España.

Habló de los obreros intelectuales, demostrando que su situación corre parejas con la de los obreros manuales, pues en todas las esferas existen explotadores y explotados.

Los conceptos que expuso Pablo Iglesias, con la elocuencia y el talento que tiene acreditados, nos llevaban á muy amargas consideraciones por lo que á los literatos respecta. No existe labor más inapreciada ni trabajo peor recompensado que el del escritor español.

Un señor cualquiera, funda un periódico para sus fines particulares; tira líneas generales, hace su presupuesto: la última partida y la más insignificante, es la de redacción; «con cuatro cuartos hay bastante; lo que sobran son periodistas»—se dice el buen señor.

* *

Aventurado el general boer Cronge en el terreno del Orange, sin los accidentes inaccesibles en que con tanto éxito han establecido los transvaalenses sus magníficas líneas defensivas; lanzada contra él una considerable masa enemiga, nada tendría de extraordinario que tuviera que rendirse sin poder romper el cerco en que se le *supone* encerrado. Todo estriba en que lleguen á tiempo refuerzos que amenazan la retaguardia y las comunicaciones del cuerpo de ejército inglés, que bajo las órdenes del generalísimo Roberds ha invadido el Orange.

Hacia este punto converge toda la expectación del mundo entero ante la épica retirada del intrépido caudillo de los orangistas contra el general lord Roberds, poniendo, como vulgarmente se dice, «toda la carne en el asador».

Buller, por su parte, realiza la cuarta intenciona para franquear el camino de Ladysmith, habiendo sido rechazado por cuarta vez.

Si los ingleses consiguen en el Orange una gran victoria, la guerra entrará en una nueva fase, sin que esto quiera decir que Inglaterra pueda considerarse vencedora. Si, por el contrario, Cronge consigue ponerse fuera del alcance del enemigo y disponer una enérgica defensa ante Blenfontein, el nuevo fracaso de los ingleses confirmará plenamente su impotencia en esta campaña, cuyo punto final es muy difícil que puedan marcarlo los regimientos de la reina Victoria.

Suceda lo que quiera, es lo cierto—y el más lego puede verlo si piensa de buena fe—que ese admirable ejército boer, en el que con tanta perfección funciona la complicadísima máquina de la guerra, no es un ejército improvisado, cuyos más sobresalientes generales eran hasta hace poco inteligentes hombres de negocios ó laboriosos agricultores, atentos sólo al cuidado de sus intereses. Cuando por ahí oímos decir que para la guerra sólo hace falta valor y patriotismo, que «el hombre sólo es la continuación del fusil» y otras zarandajas por el estilo, nos darían ganas de reír, si esas cosas no trascendieran, difundiendo en la opinión especies nocivas que llevan en su seno el germen del desastre.

Con la misma irreflexión con que se declaró «Molkes» espontáneos á todos los habitantes de las dos simpáticas repúblicas, se da la patente de «patulea» al ejército inglés. Por mucha que sea la legítima prevención que nos

inspiren nuestros huéspedes del Peñón, tenemos que hacer la justicia de concederles admirables condiciones militares; porque á un ejército que ataca valientemente una y otra vez bajo la presión de la reciente derrota, sin fe en sus generales y sin entusiasmo por la causa que defienden, podrá achacársele todo lo que se quiera menos carencia de valor, de disciplina, de virtudes militares.

Los sucesos cuyo desenlace queda hoy pendiente de una interrogación, y las rápidas consideraciones que apuntamos, las desenvolverá la competente pluma de un ilustrado ingeniero y distinguido escritor militar que desde el próximo número inaugurará en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL las crónicas de la «Guerra anglo-boer».

* *

Una simple manifestación del arzobispo de París hacia los «Asuncionistas», orden religiosa suprimida por el Gobierno francés, ha motivado una enérgica actitud contra el alto clero.

La censurable conducta del obispo de Barcelona no ha encontrado en el seno del Gabinete los temperamentos de represión que hubieran sido de desear.

El acto de simpatía hacia unos religiosos expulsados puede disculparlo el espíritu de clase. El fomentar imprudentemente un mal sano espíritu de separatismo no hay benevolencia que lo disculpe, ni aun envuelto en la hojarasca de las sutilezas retóricas con que el señor Presidente del Consejo ha tratado de justificar su debilidad.

Dedíquese el clero á sus preces, á su culto; procúrenos el consuelo de la religión para nuestras tribulaciones y gane las almas para el bien; pero no traspase los umbrales de sus iglesias ni los pórticos de sus catedrales, porque á la Iglesia, que representa el amor, la paz, la unión de los espíritus en la moral cristiana, puede consentírsele menos que á nadie lo que impunemente ha realizado el obispo Morgades, convirtiendo el *Boletín Eclesiástico* en un colega de *La Veu*, y tratando de hacer creer á los humildes que son más gratas á los oídos de Dios las oraciones en catalán que las pronunciadas en castellano.

CUENTO DE CARNAVAL

EL VINO TRISTE

—Esta noche conocerás á esa criatura—me dijo mi amigo Enrique, cuando nos dirigíamos al baile de Bellas Artes.—Es una mujer encantadora, pero algo sentimental y demasiado seria para ser del «gremio».

Ya me había hablado de aquella muchacha rubia de ojos grandes, azules y serenos, como los de los santos franceses; y yo, que iba de juerga aquella noche, me las prometía muy felices al lado de las dos mujeres: «mi rubia», á la que aún no conocía, y la querida de mi amigo, una malagueña preciosa, alegre, con mucha «sal gorda».

El salón estaba ya de bote en bote, y no se podía dar un paso. La orquesta tocaba un vals que apenas se oía entre el estruendo de mil voces atipladas que embromaban á los amigos.

Las serpentinatas lanzadas de palco á palco, iban tejendo en el espacio una colosal y polieroma tela de araña, y el *confetti* había formado sobre el pavimento una segunda alfombra.

L'evábamos más de media hora discurriendo por la sala, detenidos á cada instante por máscaras que nos

aturdian con sus chillidos y zarandeos, y nuestros dos «bebés» no parecían por ninguna parte.

—Allí están—dijo de pronto Enrique, señalando á un grupo de hombres que rodeaban á dos mujeres vestidas de negro y rosa.

Al vernos, una de ellas rompió el cerco, y dirigiéndose á mi amigo dijo:

—Creí que no veníais.

—¡No faltaba más!

Y luego presentándose á la otra:

—Aquí tienes tu pareja. Te advierto que es muy fea.

Subimos al palco donde teníamos preparada la cena. Cayeron los antifaces, y aparecieron aquellas dos caras hermosísimas, que á un poeta se le hubieran antojado crepúsculos de medias tintas la una y esplendoroso sol la otra.

Los amigos, «intrigados» por conocer á las dos mujeres, llamaron á la puerta.

—Ponerse la careta—les dijo Enrique—antes de abrir.

Y cuando los otros pasaron encontráronse con la misma incógnita del salón: los dos «bebés» negro y rosa.

—Oye, Enrique: ¿son dos princesas?—preguntó Rafael, el capitán de caballería.

—Tal vez.

—¿De manera que no se descubren?

—Ellas dirán.

Se sentaron con nosotros, un tanto despechados, y Utrilla brindó á la salud de «las Altezas incógnitas».

A las cuatro nos marchamos á casa de Enrique, que me dijo apenas nos hubimos sentado á la chimenea y señalando á mi rubia:

—No dirás que si no es princesa merecía serlo. Y ahora, niños, á dormir.

Yo estaba borracho de vino y de amor.

Mi rubia me miraba con sus ojos, de un candor adorable, y me dejaba hacer.

Hablamos de su vida, de su historia, y en cinco minutos le juré diez veces que le amaría eternamente.

—Oye—le dije de repente pasando los dedos por entre sus hermosos cabellos,—tú eres «Eloisa», la «Eloisa» de las *Solitudes* de Blasco.

Y con la cabeza reclinada en su pecho, le recité de un tirón los preciosos versos, que empezán:

Ella es una muchacha de ojos de cielo, rubia como los trigos de color de oro...

Cuando acabé fui á darle un beso, y ví que lloraba.

—¿Qué te pasa, chiquilla, qué te pasa?—le pregunté conmovido.

Enrique, que aún estaba despierto, me llamó desde la habitación inmediata y le conté lo que sucedía.

—Vaya, á dormir, hombre, á dormir—me dijo;—se conoce que esa tiene triste el vino.

Ricardo Vinuesa.

“EL FOMENTO DE LA ESGRIMA,”

ASALTO EN EL CENTRO MILITAR

El jueves pasado correspondió al Centro del Ejército y de la Armada la fiesta que semanalmente celebra la sociedad que, con entusiasmo plausible, pro-

cura el fomento de la esgrima entre militares y paisanos.

Tomaron parte en el brillante asalto, los Sres. Sánchez, Bonis, Azmir, Sánchez, aficionado, Aparicio, ayudante de Carbonell, y Roque, profesor del Círculo francés.

El *clou* de la fiesta fueron los asaltos á sable entre un oficial austriaco—cuyo nombre sentimos no recordar en este momento—con los Sres. Aparicio y Roque, que tiraron magníficos golpes rectos estrepitosamente aplaudidos.

muy complacidos de recibir en aquella casa al elemento civil compenetrado con los militares que corresponden concurriendo todos los jueves á las salas de los maestros de armas de esta corte.

Nota. El exceso de original de actualidad nos obliga á reducir á estas breves líneas la revista del asalto, pero en los próximos números trataremos de todas las fiestas del *Fomento de la Esgrima* con toda la extensión que se merecen.

Florete.



En la espaciosa sala de armas del Centro Militar, que se está mejorando con importantes obras, se reunieron todos los *amateurs* de las armas, entre los que se contaban los marqueses de Heredia y de Cabiñana, el Sr. Rubio, encargado de las salas de esgrima y tiro, varios compañeros de la junta directiva y un gran número de socios.

Los concurrentes se hacían lenguas de la inusitada animación que se observa en el Centro del Ejército y del creciente entusiasmo de la juventud por el *sport* de la esgrima.

El señor presidente y todos los socios se mostraban

AL DORSO DE UN RETRATO

En esta imagen va, favorecida, copia de la envoltura material donde reside el sér que no te olvida al caminar en pos de tu ideal.

Si alguna vez nos vemos en la gloria, que á tanto aspira el que imitarte crée, la imagen hallarás en mi memoria de tus virtudes, tu constancia y fe.

BONIFACIO PÉREZ RIOJA.

Bocetos carnavalescos

Sabrán todos, ó si no todos la mayor parte de los que me lean (y el que no lo sepa no pierde gran cosa), que los orígenes del Carnaval son aquellas fiestas en que los paganos honraban á sus dioses, á Baco sobre todo, en las cuales las bacantes corrían á través de los campos llevando tersos y antorchas en las manos, desnudo el turgente pecho, flotante la cabellera, mezclando el bullicio de sus gritos con el sonido de flautas, tambores y címbalos, y confundidas en abigarrado tropel con sátiros y silenos coronados de pámpanos como nos los muestran los hieráticos relieves de las esculturas gentílicas.

Roma se solazaba con este género de regocijos en las bacanales dedicadas á Baco, en las saturnales á Saturno y en las luperciales al dios Pan. En las segundas todo se trastrocaba y mudaba de condición. Los patricios, envueltos en sus clámides, servían á los esclavos, departiendo éstos amistosamente con los que, transcurrida aquella igualdad pasajera, tenían derecho disponer de su vida; los hijos, libres por un momento de la férula tiránica de sus padres, al sentirse aliviados de la patria potestad, lo celebraban con algazara estruendosa, y las mujeres, olvidada la dependencia de su sexo, entregábanse á los transportes más entusiastas del júbilo.

Era una alegría común, un sentimiento unánime de goce que, extendiéndose por las vías romanas, las llenaba crapulosamente de lúbricos espasmos, de chasquidos de besos ardorosos, de lascivas carnalidades y orgiásticos erotismos... Era la sensación de deleites vergonzosos, divinizada entre cánticos y blasfemias, entre mordiscos y abrazos.

Y en esos días de desenfreno, Roma, la señora del Lacio, la reina del mundo, perdía la memoria de sus guerras, de sus empresas arriesgadas y de su inmenso poderío, y era la ciudad loca que gesticulaba, embardunado el rostro con las heces del vino, no tan repugnantes como los sedimentos morales de aquella sociedad corrompida.

El Carnaval es, pues, un trasunto, un remedo de las diversiones romanas, copiadas por todos los países, y en España fué bien pronto su celebración costumbre practicada por los cristianos y seguida luego por los árabes, á cuyo temperamento fantástico se amoldaba el carácter quimerista de la fiesta.

Fué en vano que Papas y prelados, siguiendo á los Padres de la Iglesia Tertuliano, San Cipriano, San Juan Crisóstomo y San Clemente de Alejandría, anatematizasen una afición que, ingertada en la índole del pueblo, ya no pudo desarraigarse, y que si pagana en sus orígenes, había perdido los atributos idolátricos de que el gentilismo la exornara.

Fué también en vano que en 1523 dieran Carlos I y Doña Juana la Loca una ley prohibiendo la diversión de que nos ocupamos. O duró poco la prohibición, ó los vasallos no hicieron gran caso de ella, ni los monarcas hincapié en su cumplimiento, pues en las obras poéticas de aquella época, hay gran número de alusiones al Carnaval.

Moreto, en su famosa comedia *El desdén con el desdén*, dice:

«Venid los galanes
A elegir las damas,
Que en Carnestolendas
Amor se disfraza.»

Tirso de Molina, en una de sus producciones:

«... Son Carnestolendas,
Y aquí se usa celebrarlas
Con aplauso y regocijo.»

Calderón, en el entremés *Carnestolendas*:

«¡Oh loco tiempo de las Carnestolendas,
Diluvio universal de las meriendas,
Feria de casadillas y roscones
Vida breve de pavos y capones
Y hojaldres, que al doctor le dan ganancia,
Con masa cruda y con mantequilla rancia.»

Asimismo, Lope de Vega, Góngora y otros de aquella pléyade de ingenios brillantes, se refieren en sus escritos á esta fiesta, y en 1637, Felipe IV, de hábitos menos rígidos y austeros que sus predecesores, y muy dado á organizar saraos y mascaradas, proporcionó al pueblo de Madrid un regocijado Carnaval.

Era costumbre, según se ve en los versos que hemos transcrito de Calderón, hacer, en los días que preceden al miércoles de Ceniza, excesos en la comida,

para desquitarse de la Cuaresma, que entonces se observaba con mucha exactitud y severidad, siendo muestra de ello la misma etimología que algunos asignan á la palabra Carnaval de *caro carnis*, la carne, y *vale* adiós, ó sea el tiempo en que se daba el adiós á la carne, y en uno de los discursos del P. Feijóo, «La Cuaresma salutífera», en el que puede notarse también el rigorismo que en esta materia existía, se pretende demostrar lo conveniente que es para el cuerpo la abstinencia cuaresmal, y se critica á los galenos que por condescendencia aconsejaban á sus clientes se apartasen del precepto, sin existir para ello un motivo fundado.

No es mi propósito hacer la historia del Carnaval, por lo que prescindiré de fatigar á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL con citas de erudición indigesta. Añadiré únicamente que si Felipe V volvió á prohibirlo, lo restableció Carlos III, y que del reinado de este monarca datan los primeros bailes de máscaras en los teatros, con sus bulliciosos desahogos y alegres expansiones.

¿Y qué es ahora el Carnaval? Un conjunto exótico de comparsas y murgas pediguéñas que se enmascaran para explotar al público; de jóvenes con femeniles disfraces, que gritan en algarabía confusa con voz atiplada, sacando á pública subasta las intimidades del hogar; de descocadas mujerzuelas, llevando vestidos masculinos y contoneando su cuerpo con ademanes obscenos y provocativos, y de hombres desarrapados envueltos en pingajos multicolores, que saltan con cabriolas grotescas y ríen con carcajadas estridentes en neurótica contorsión de imbecilidad.

El Carnaval es una ráfaga de locura que hace desaparecer nuestros sufrimientos y nos permite, á semejanza del esclavo romano, olvidar nuestra condición. Su naturaleza es crítica, licenciosa, ardiente... Su ropaje es la lujuria desenfadada; su atavío la murmuración picante y sin eufemismos.

Dijo D. Pedro A. Alarcón que en cada máscara vociferadora veía un pasquin, y en el Carnaval un simulacro de la disolución de la sociedad; pues leyes, respetos, sexos, clases, todo es derogado y escarnecido por esa espantosa y general revolución dirigida por Momo.

Esto es verdad, pero yo opino con Regnard:

«La raison vainement voudrait nous interdire
Le Carnaval, ce passe-temps si doux;
les moments qui l'on passe à rire
son les mieux employés de tous.»

¡Bastante llora la humanidad!... ¡Valle de lágrimas se llama con triste perifrasis á este mundo en que vivimos! ¡Qué mucho que, despojándonos momentáneamente del dolor que nos ahoga, riámos con locas carcajadas tres días al año!

Práxedes Zancada.

La casa de la Emperatriz

Encontrábame yo en Toledo cumpliendo ciertos ineludibles deberes, y muy atendido y agasajado por excelentes amigos que allí tengo, cuando recibí en la fonda la visita de un caballero, para mí desconocido, que, después de saludarme, me entregó la siguiente carta:

«Mi querido amigo: Será portador de la presente D. Fermín Cisneros y Compostela, persona en quien concurren grandes méritos y mayores desdichas. Ha sido rico; véase ahora pobre y menesteroso, y como es un deber de caridad ayudarle á conllevar sus desventuras, ya que él con tanta resignación y honradez las soporta, á usted se lo recomiendo por si puede proporcionarle ocupación alguna que baste decorosamente á su sustento.

Cuanto haga usted en su obsequio, se lo agradecerá su amigo,

A. S. DE F.»

Estaba firmada la carta por un amigo mío, para mí tan respetable y querido, que determiné ayudar á don Fermín Cisneros en todo cuanto me fuera posible.

Era éste un hombre que rayaba en los sesenta años, de noble y distinguido aspecto, aun cuando su ropa, ya lustrosa y raída, descubría con la hilaza la pobreza de su dueño, el cual, mientras yo lei la carta, permaneció de pie ante mí, con los ojos bajos, el cuerpo li-

geramente encorvado y dando vueltas pausadamente á su mugriento sombrero.

Me interesó aquel anciano y tuve lástima de su desdicha.

—¿Es usted de Toledo?

—De esta provincia soy.

—¿Vive usted aquí?

—Sí, señor.

—Déjeme usted las señas de su casa, y yo le escribiré tan pronto como sepa algo que pueda convencerle.

—Ruego á usted que se interese por mí, porque debo muchos meses de casa, y...

—¿Teme usted que le echen?

—No, señor, no lo temo; el día en que salga de esa casa será el más feliz de toda mi vida; pero no quisiera dejarla sin haber satisfecho mi deuda.

—¿Tan mala es esa casa?

—No, señor; es un palacio.

—¿Vive usted en un palacio!

—Sí, señor. En la plaza del Juego de Pelota hay en Toledo un caserón inmenso, que se llama el palacio de la Emperatriz Eugenia, porque ha vivido en él la Condesa de Montijo, y aun hoy día creo que es propiedad suya. Cuando yo vine á Toledo alquilé el palacio, por la pueril vanidad de vivir donde ha vivido la Emperatriz de Francia; pero esa vanidad, señor mío, me ha costado muy cara.

—¿Cómo es eso?—pregunté al anciano, interesado ya por sus palabras; y él, tomando asiento por indicación mía, continuó hablando de este modo:

—Yo he nacido en Talavera de la Reina, donde fué mi padre uno de los más ricos labradores de la comarca; dióme educación muy apropiada á nuestras agrícolas faenas, y en pocos años centuplicué los caudales que de él recibiera.

Al verme, pues, tan rico, llenéme de necia vanidad y de insensato orgullo; me casé con una hermosa joven, heredera también de cuantiosa fortuna, y resolví dejar mi pueblo para venir á Toledo, donde pensaba eclipsar á todo el mundo con la ostentación de mi riqueza.

Supe que estaba desalquilado el palacio de la Emperatriz Eugenia, y lo tomé, restauré y amueblé á mi gusto, con intención de reverdecer en él el fausto de la casa de Montijo, y aun de exceder y superar las grandezas de que fué testigo en otro tiempo.

A los bailes y á las reuniones que yo daba en mi casa acudía la sociedad más distinguida de Toledo. Llegó mi audacia al punto de invitar al Arzobispo, que no quiso honrarme con su presencia. Restauré aquellos anchisimos y altisimos salones; encerré en las cuadras del palacio soberbios caballos que compré en el extranjero, y deslumbré á la imperial ciudad con los destellos de mi esplendidez de tal manera, que me llamaban las gentes el *Emperador*, lo cual satisfacía mi vanidad completamente al recordar que la verdadera Emperatriz se hallaba destronada, y relativamente pobre y obscurecida.

El cielo quiso concederme un hijo, que nació en aquella misma casa, tal vez en la misma habitación donde antes pernoctara la ilustre esposa de Napoleón III.

La fiesta que celebramos en el palacio para festejar este dichoso acontecimiento, excedió á toda ponderación que yo haga de ella. Si hubiera nacido un príncipe no se hubiera celebrado el acto con más pompa y resonancia.

El anchuroso patio del palacio estaba deslumbrante de luces y de flores; riquísimas alfombras cubrían la escalera; las arañas despedían con miles de bujías vivísimos destellos.

Di una comida á todos los pobres de la ciudad en el paseo del Tránsito, donde se puso una mesa que media setenta metros de larga... logré que las campanas de las iglesias voltearan de sol á sol; en fin, estremecí las tortuosas calles de Toledo con los ruidos y con los estridores de la pomposa fiesta.

Cuando quedé solo en mi habitación, exclamé con orgullo:

—¡He eclipsado á la condesa de Montijo!

Un crujido de las vigas del techo me hizo levantar la cabeza.

Aquel crujido se extendió lúgubramente por las anchurosas habitaciones del palacio, el cual parecía protestar de que un rudo paleta como yo osara ofender

EL CARNAVAL

(CUENTO ORIGINAL.)

I

Reuniéronse en Consejo todos los diablos con representación de caldera, bajo la presidencia de Lucifer, para proceder á la expulsión de un pobre diablo

que, sentenciado por desidia y complicidad en culpas ajenas, habia ido á parar al antro infernal.

Los nobles consejeros del tenedor lucían su traje más flamante, con tal mesura en los movimientos que parecían llamas en quietud. Tomó la palabra el presidente, y explicó á grandes rasgos el objeto de la convocatoria, acusando al que para nada servía.

la memoria de los antiguos y respetables dueños de aquella casa solariega.

Miré á todas partes con cierto miedo.

El silencio me parecía amenazador y el palacio sombrío; pero, en fin, desechando pueriles imaginaciones, me quedé dormido.

.....
Cuando hube terminado la educación de mi hijo y ya le vi en edad y disposición de ser presentado en el gran mundo, le mandé á Madrid para que frecuentara la más selecta sociedad de la corte, y para que fuera digno continuador de mi esplendidez y de mi gloria.

Le asigné una pensión que no bajaba de treinta mil duros al año, y mi adorado Fermín, con tales medios, fué muy bien recibido en los círculos más aristocráticos de España.

Yo leía con delicia los periódicos de Madrid, y cada vez que encontraba en las noticias del Gran Mundo alguna que aludía al conocido sportman D. Fermín de Cisneros, como le llamaban, iba presuroso en busca de mi mujer, diciéndole con orgullo:

—Lee, lee, que aquí hablan del chico.

Aquellas vanidades fueron origen de mi ruina; tuve que cercenar la pensión de Fermín, aconsejándole que tuviera más prudencia; y al cabo de algún tiempo recibí la visita de dos usureros, que pretendían cobrarme dos pagarés firmados por mi hijo.

El capital y los intereses monstruosos de aquella deuda superaban á mis caudales, aun realizando mis numerosas fincas; pero como mi hijo había falsificado su cédula por consejo de los usureros, haciendo constar que era mayor de edad, no tuve más remedio que abonar aquellas sumas, para que el hijo del titulado Emperador no fuese á la cárcel como un criminal vulgar.

Mi esposa murió á consecuencia de estos disgustos, y mi hijo fué víctima de nuevas ligerezas, que hoy expía en una prisión; de suerte que quedé solo, arruinado, sin consuelo, viéndome en la necesidad de vender hasta aquellos muebles que adornaban en otro tiempo mi espléndida morada.

Ahora vivo allí, sin servidumbre alguna, en la vetusta casa de la emperatriz Eugenia, y sus anchurosas habitaciones repiten con lúgubres ecos mis pisadas, que tienen resonancias burlonas y sarcásticas que hielan la sangre de mis venas.

Suelo acostarme en un miserable camastro, que he puesto en un menguado cuartito que está en un rincón de la inmensa casa, y durante la noche oigo ruidos extraños, voces y carcajadas en los vastos salones donde mi necio orgullo quiso eclipsar los esplendores de la ilustre casa de Montijo.

Entonces me acomete un miedo terrible, y me acurruco y tiemblo en mi camastro, sin atreverme á recorrer las desmanteladas salas del palacio, donde me parece que hay espíritus invisibles que, con crujidos siniestros, me persiguen y me arrojan.

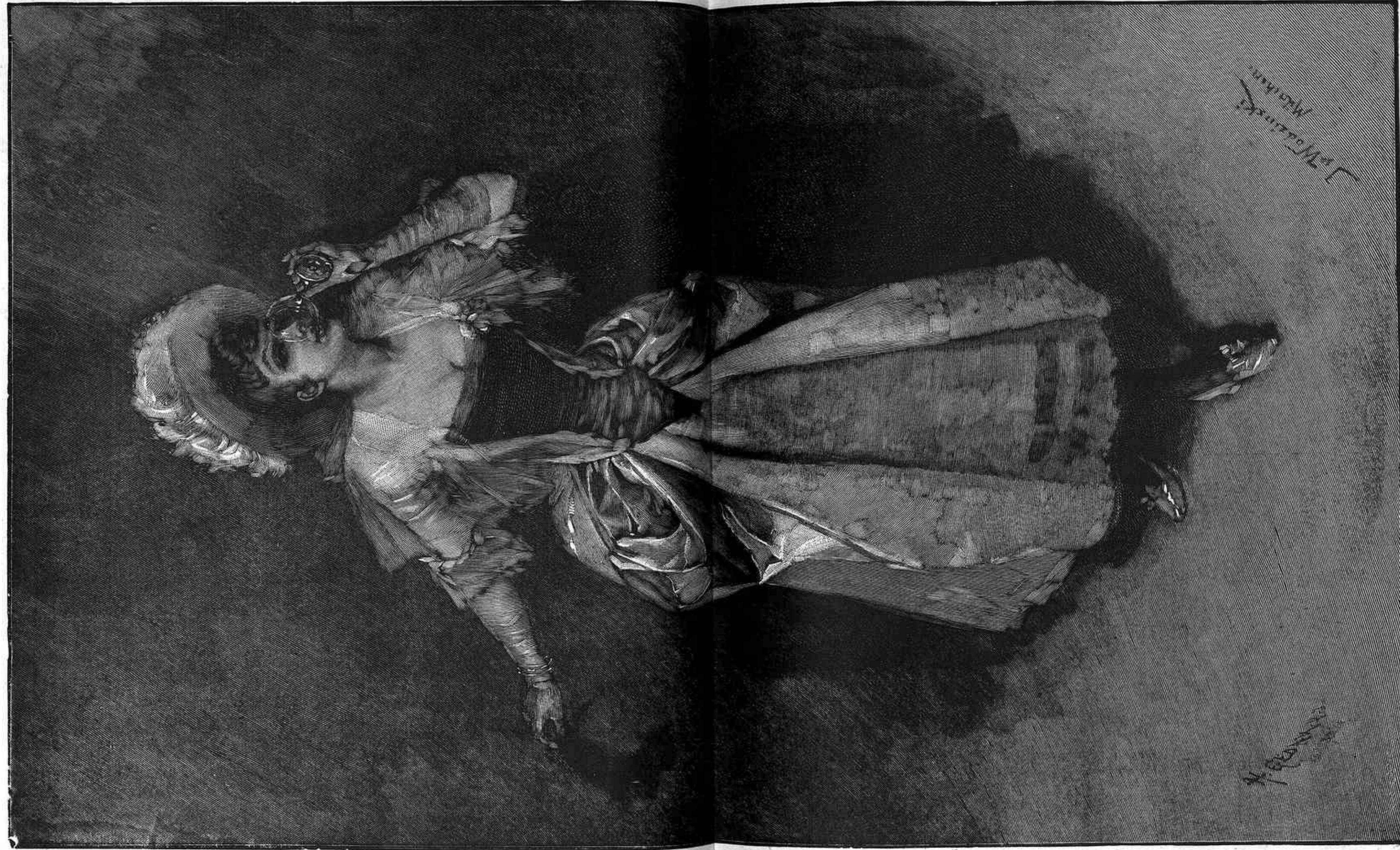
Allí se han puesto mis cabellos blancos, mis manos temblorosas, mis pasos inciertos, y allí voy á morir de remordimiento y de pena si alguna mano caritativa no me socorre pronto.»

Me asomé para verle á la ventana, y por la tortuosa y estrechísima calle le vi perderse á lo lejos, envuelto en su capa remendada, con el mugriento sombrero hacia la oreja, camino del palacio de la emperatriz Eugenia, con cierto aire solemne de emperador destronado.

Rafael Torromé.



PARQUE DEL RETIRO.—EL ANGEL CAÍDO



Pidió la palabra el marruilero Lupus, hombre de grandes prestigios en la casa, y dijo: Para que haya justicia en nuestra decisión, conviene oír al culpable antes de dictar sentencia.

Hubo sus discusiones, como en toda innovación, por no ser trámite establecido, pero aprobóse la proposición, atendiendo á la calidad del peticionario.

Presentóse ante los jueces el llamado; las palabras no salían de su garganta, y sólo se le oyó decir con voz apagada: No soy orador...

La paciencia de los jueces estalló. Mas Lucifer miróle con menos fuego infernal, y hasta al dirigirle la palabra, perdió su voz el tono cavernoso.

—Olvidas dónde te hallas, pobre diab'lo; aquí no hacen falta discursos, pues hemos suprimido esa práctica perjudicial...

—La única vez—añadió Lucifer—que has conseguido serme simpático, es ésta: te he oído decir que no

eras orador... es una atenuante, y por lo tanto te concedo dos días para que tus actos respondan en sentido favorable á nuestros intereses.

II

Llegó el plazo fijado, pues todos se cumplen aun cuando haya deudas que no se paguen, y constituido el tribunal, avisó al procesado.

Convencido éste de su superioridad satánica, penetró con valentía en la estancia, é inclinándose ante los jueces entregó dos pliegos. Eran el secreto del anónimo, con el cual sembraría discordias y reinaría la falsedad y la destrucción...

A pesar de la reserva característica del jefe, sonrióse y estrechó la mano del pendolista infernal.

Con voz cariñosa díjole:—No hablaste; pero con esto basta—y señaló los papeles.

Lucifer cogió la campanilla para levantar la sesión;

pero el inútil se acercó y, sin articular palabra, entregó nuevos papeles.

Procedióse á examinar concienzudamente por el consejo los dibujos y escrito, pues de todo había. El primer dibujo representaba un hombre, con el rótulo: «traje habitual». A continuación, otra figura que tenía cubierta la cara y vestía un traje muy raro, con el cual perdía las líneas regulares de su cuerpo, y bajo de la figura una palabra: «disfraz».

Y como explicación, dos aclaraciones muy concisas: «Primera. Con el traje habitual podrán conseguir los infames todo lo que se propongan con el secreto del anónimo, y el disfraz autorizará á los cobardes y oprimidos para hablar cuanto les plazca y que no puedan decirlo cara á cara. Como plazo de *careta*, supongo sea bastante el de tres días cada año.

Segunda. Y yo, como autor del proyecto, haré por encajar la idea en el cerebro humano para que mi pensamiento llegue á realizarse.»

Miráronse confusos y achicados los jueces, y todos ofrecían al que le tenían por inútil el sitio de preferencia, creyéndose indignos para ocuparlo.

El presidente ensalzó los méritos del inventor y otorgóle la preferencia de secretario de quinta clase, por ser el más joven.

Aplaudieron todos la distinción, y Lucifer abrazó con entusiasmo al ingenioso diablo, diciéndole:—Eres muy listo, *Carnaval*.

Cuajó el nombre, y allí le tenéis, á la derecha de Lucifer.

Por uno que lo presencié,
Ramiro de Añibarro.

Menudencias

Las opiniones de los hombres se parecen á los relojes del rey Carlos.

No hay quien las ponga de acuerdo.

Por eso, mientras Luis Bonafoux se alegra de que el Gobierno francés no haya complacido á Luis Mazzantini, autorizándole para dar corridas de toros durante la Exposición, yo lo lamento con toda mi alma.

¡Ay, señor de Bonafoux! ¡Qué mal anda usted de pupila, pero qué mal!

¿Ha podido usted figurarse que vale más un León y Castillo, pongo por ejemplo, que un émulo de Juan León?

Hay qué distinguir de leones, señor mío.

Sepa usted, si es que no lo sabe, que los únicos españoles que dan hoy fe de vida, por esos mundos que fueron nuestros, son los que peinan trenza.

¿Quién se acordaría de nosotros allende el mar, si no fuera por ellos?

Ahí ó allí, en Méjico, tiene usted á Fuentes y á *Minuto*, emulando las glorias de don Hernán, como le llama mi portero, que es muy cumplido y coge un berrinche cada vez que lee una noticia favorable á los ingleses.

—Hay que alegrarse del triunfo de los boers—exclama,—porque al cabo y al fin son cosa nuestra, aunque no lo digan las historias ni los almanaques de pared.

Proceden de acá, y es posible que entre ellos exista algún pariente mío.

Sí, señor; aunque á usted le parezca mentira, yo he tenido dos abuelas y dos abuelos. Pues bien; uno de éstos, que era una fiera y estuvo avecindado en Ceuta por espacio de algunos años, se largó *al moro* y, según noticias, llegó á Kruger.

Él tenía mucha afición al alcantarillado subterráneo, y como allí hay minas...

Pero dejando á un lado la *Boercia*, y volviendo á Bonafoux, ¿cree el cáustico cronista que los que visiten la Exposi-



ABUSO DE CONFIANZA

M. Jacht

ción se van á acordar de España, si no contemplan nuestro símbolo nacional, ó sea un buen par de pitones?

Pues está usted en un error.

Además, los paisanos de Labori deliran por *il corno*, y Mr. Rousseau debe complacerlos.

Deje que Francia acabe de españolizarse, dando un Félix Robert por departamento.

Porque aunque ahora está Galdós en París, ya ha dicho Boris de Taunenberg que nuestro don Benito no es de la raza de los brillantes conversadores, tan común en España; escucha con más atención que habla, y su conversación carece de la exuberancia española.

¡Puede darse mayor desgracia!

¡Un español sabio, que habla poco!

¡Qué fama tenemos, *cabe* las tristes márgenes del Sena, Sr. Moret!

Nos aprecian por el pico, y nada más.

Pero, en fin, no hay mal que por bien no venga.

Ahí tiene Bonafoux el *clou* que pide para la Exposición.

Un racimo de oradores acreditados y á pronunciar discursos al aire libre á precios reducidos.

O gratis, para que vean que somos generosos.

Y al frente de la legión ciceroniana, ó demosteniana, Paraíso.

Con Alba, ó con crepúsculo vespertino. A elegir.

Sin embargo, tal vez no tengamos necesidad de ape- lar á ese *clou*.

Yo abrigo la esperanza de que Mazzantini logre salirse con la suya.

Se trata de un verdadero problema internacional, y es preciso que nuestro Gobierno le ayude.

Dentro de un par de meses se hallará reunida en París media humanidad, ó poco menos.

Y como á los españoles nos hace mucha falta, muchísima falta, enterarnos de lo que se dice y se piensa en Europa y sus afueras, nada más lógico que poner los medios para averiguarlo.

Claro que esa misión es más propia de la gente diplomática que de la torera, pero nuestros políticos no lo entienden así.

Quizás sea un exceso de educación.

La curiosidad es un vicio feo, y no querrán que les tachen de curiosos.

Hacen bien.

Si alguna nación, ó varias, tiene interés en que sepamos lo que dicen ó lo que piensan, que nos lo vengán á contar.

**

La ciencia médica está de enhorabuena.

El Sr. Silvela acaba de descubrir una nueva enfermedad de carácter nervioso-literario.

Venga, pues, un artículo acerca de ella, Sr. Pulido. Porque, aunque no se padece en Castilla, conviene saber si es contagiosa ó no.

Hoy por hoy está *en catalá*, como el programa de Manresa; pero donde menos se piensa salta *La Veu*. *La Veu*, que no se cansa de *morgadear*.

Felicitemos, pues, al Sr. Silvela por su descubrimiento, aunque es de lamentar que no le haya hecho algunos años antes.

¡Nos hubiera ahorrado tantos disgustos!

Pero, en fin, nunca es tarde si la dicha es buena.

Ahora ya sabemos á qué atenernos.

En cuanto á un catalán se le ocurra hacer distingos nervioso-literarios entre España y Cataluña, se avisa por telégrafo al doctor Mendoza, para que le aisle y le fumigue.

Y en cuanto un periodista incurra en las iras de cualquier fiscal, ya sabe cómo ha de defenderse: cargando toda la responsabilidad sobre los nervios.

**

Pasó el Carnaval—Dios sea loado,—y ya podemos andar por las calles relativamente tranquilos.

Se acabaron las serpentinas y el *confetti* y la bestia humana con careta.

Quedan los tranvías eléctricos, las Compañías eléctricas y las comparsas.

Estas subsisten, aunque sin instrumentos.

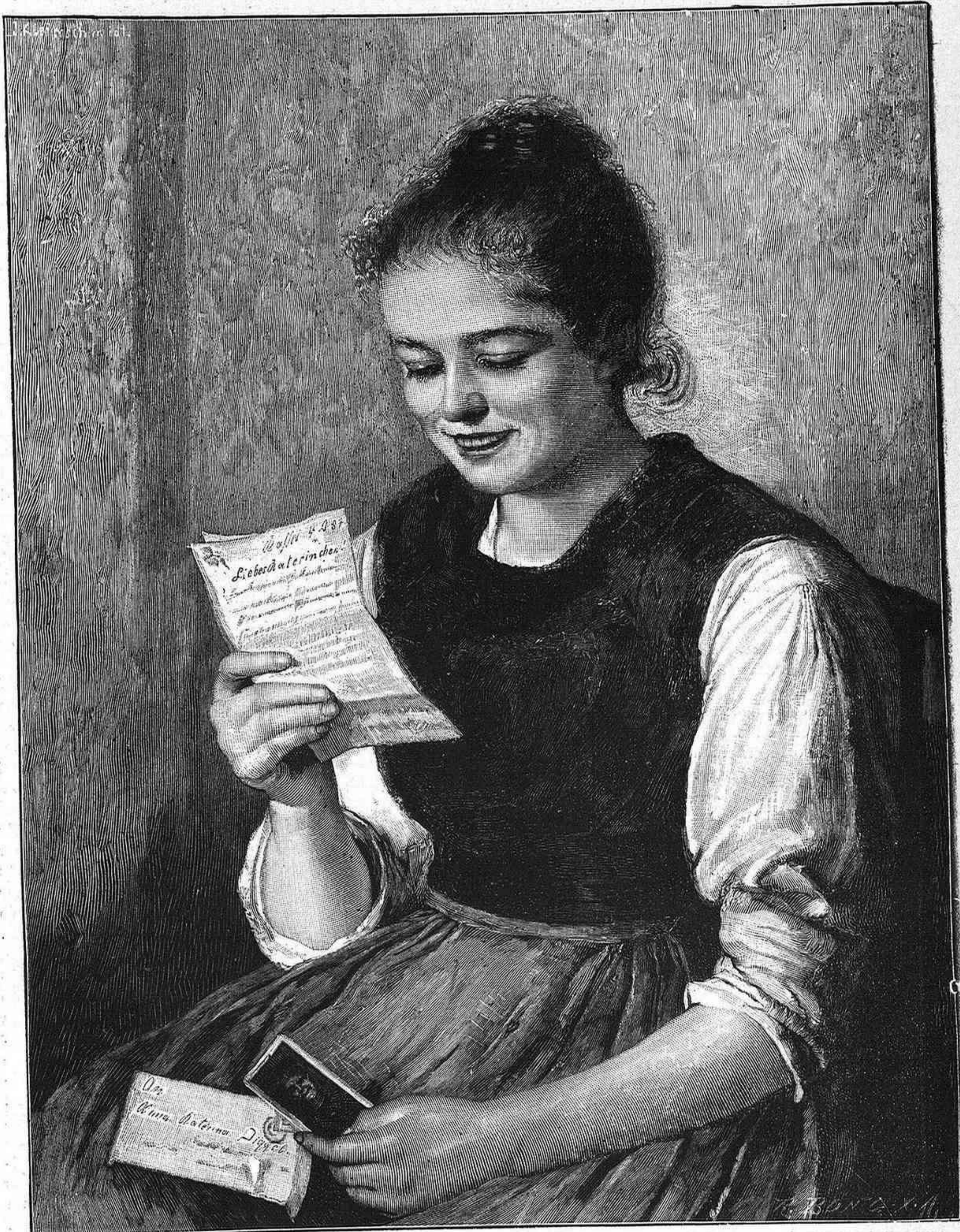
Son muy necesarias.

Sin ellas no habría políticos ilustres, ni literatos eximios, ni artistas eminentes.

Un hombre solo no va á ninguna parte.

Por algo y para algo es *sociable*, aunque animal.

Daniel Collado.



BUENAS NOTICIAS

El descanso dominical

Los periodistas, esos obreros de la pluma que á pesar de no ser hijos de nadie, según el dicho de cierto hombre público, son padres de muchísima gente, tienen, ó tenemos, la perjudicial costumbre de hacer lo que el *Tarumbo*, aquel personaje de Pereda que se desvía por levantar la tapia del cercado ajeno, sin preocuparse de que la del suyo estuviese caída ó á punto de caer.

Digo esto, á propósito de la cuestión del descanso dominical, tema que está hoy sobre el tapete y que preocupa y es discutido por gran número de personas.

Entre éstas, habrá seguramente muchos periodistas y tipógrafos, pero, que yo sepa, ninguno ha tomado la palabra para pedir un poco de descanso, y ¡vive Dios! que no creo habían de rechazarle, ni los obreros de la redacción, ni los de la imprenta.

Unos y otros le necesitan, y con un poco de buena voluntad por parte de todos, quedaría resuelta la cuestión, que no es un problema insoluble, ni mucho menos.

Se me dirá que no es necesario solicitar lo que por

la ley va á otorgarse, pero á eso contestaré que juzgo muy difícil que la del descanso dominical llegue á ser un hecho.

Es demasiado compleja la cuestión para que los legisladores la solucionen, y sucederá que cuanto más se discuta, se conseguirá menos.

Si los periodistas y los tipógrafos quieren descansar, habrán de entenderse directamente con las empresas periodísticas; y si así no lo hacen, seguirán trabajando como hasta aquí.

A esta observación mía, opondrán los propietarios de periódicos el siguiente razonamiento: Nosotros nos debemos al público y no podemos lastimar sus intereses, dejándole sin número cuatro veces al mes.

No pretendo yo que sufran los intereses del suscriptor ni los de la empresa el menor quebranto; no he acariciado ni aun se me ha pasado por la imaginación la idea de que los lunes no haya periódicos.

Puede y debe haberlos, y en tal forma, que no saldría ganando poco la cultura nacional con la innovación que voy á proponer.

Por si mi proyecto se juzga hacedero le lanzo á la publicidad, sin más pretensión que la de exponer una idea que creo beneficiosa para los obreros de las im-

prentas, para los periodistas y para el público. Todos sabemos que la literatura es en España letra muerta. ¿Por qué?

Son tantas las causas que están contribuyendo á su muerte, que para enumerarlas necesitaría un espacio de que no dispongo.

Además, no es ese el tema que quiero tratar en esta crónica.

Fuerza es, sin embargo, tocarle, aunque sea muy ligeramente, puesto que la decadencia de nuestro mercado literario proviene de la escasa cultura de nuestro pueblo en general.

Conformes todos en reconocerlo así, lo estamos también en considerar á la prensa como un poderoso elemento educador, como un poder y una fuerza que nadie discute; y desde el momento en que altos y bajos lo proclaman como cierto, la prensa está obligada á hacer en pró de la cultura patria lo que por desidia ó por imposibilidad material, más bien por lo primero que por lo segundo, no hace el Estado:

Ocurre también que, si en España se lee poco ó no se lee nada, es porque las clases populares, además de carecer de recursos para comprar libros, no se ven estimuladas por la prensa, que debiera servirles, con más frecuencia que ahora lo hace, artículos literarios, científicos, históricos y de arte, en vez de ofrecerles á todo pasto noticias, chismes y cuentos políticos, telegramas que no siempre interesan y relatos kilométricos de crímenes y de catástrofes.

Nada más fácil, si las empresas periodísticas quisieran ponerse de acuerdo, que dedicar el número de los lunes á tratar materias útiles, desde la literaria de puro entretenimiento, hasta la científica de indiscutible utilidad.

Estos números *instructivos* podrían escribirse, componerse y tirarse entre semana; es decir, desde el lunes hasta el sábado en horas extraordinarias, y de este modo el obrero no perdería ningún jornal.

¿Es esto imposible? No lo es.

¿Rechazaría el público la innovación?

No la rechazaría, porque si hoy le agrada y busca con tanto empeño la información, es porque á ella se le ha acostumbrado.

Acostúmbresele á otra cosa, y no sólo acabará por aceptarla, sino por aplaudirla.

Se deduce de lo expuesto, si es que no estoy equivocado, que con lo que propongo no habrían de resultar lastimados ni los intereses del público ni los de las empresas periodísticas.

Y ahora voy á demostrar que también saldrían ganando algo las redacciones.

En todas ellas hay escritores de talento indiscutible, que por la necesidad de consagrarle al trabajo anónimo, sólo son conocidos de sus compañeros de profesión y de aquellas otras personas que por razones de diversa índole intervienen en las labores periodísticas.

El público desconoce en absoluto á esos infatigables obreros, pues ni los artículos políticos ni los de información, se firman.

¿Por qué no ofrecerles el medio de darse á conocer?

¿Por qué no proporcionarles la satisfacción (que no solo de pan vive el hombre) de estampar su firma al pie de un artículo cada ocho días?

Llevando á la práctica lo que propongo, se proporcionaría descanso al personal de las imprentas, se estimularía el entusiasmo de los periodistas, de la gente nueva sobre todo; se desarrollarían sus aptitudes y el público tomaría parte muy principal en estos torneos educadores, acostumbrándose á la lectura de un género de trabajos que dirían á su inteligencia lo que no pueden decirle ni la noticia mejor aderezada, ni el suelto escrito con la mayor corrección.

Porque hay que convenir en que la masa no es culpable en absoluto de todo lo que se la imputa.

Y no va más.

He dicho lisa y llanamente lo que me proponía; ahora pueden otros dar más amplitud y variedad á mi pensamiento, para el cual no solicito privilegio de invención.

Después de todo, lo que yo había de salir ganando con la reforma sería muy poco.

Juan de Orea.

Archivos históricos de España

SIMANCAS

A mi estimado amigo D. Arturo Zancada.

El viajero que se dirige á Simancas poseído de lo que fué esta fortaleza en lo pasado, y, sobre todo, de la vida histórica de Castilla en los últimos tiempos de la Reconquista y primeros del Renacimiento, no ve ciertamente defraudadas sus esperanzas una vez llegado al pie del histórico castillo. Ante todo, le cautiva el paisaje, pues Simancas asienta sobre una colina que baña el Pisuerga, no lejos de su confluencia con el Duero, y desde la que se domina dilatado horizonte; luego la mole de la fortaleza, con sus almenas, puentes, fosos y contrafosos, y, por último, la perspectiva que se contempla desde el *mirador* ó miranda que se halla al extremo del pueblo y casi encima del río, perspectiva monótona y triste, formada por extensos pinares y monótonas llanuras. Simancas es y ha sido, sobre todo en otros siglos, verdadera atalaya de la tierra castellana. Hoy se reduce á ser guardadora de los tesoros históricos de nuestro pueblo. Diríase que duerme arrullada por el río. Tal es la paz y el sosiego que en ella se respiran. El pueblo se agrupa al pie de la fortaleza, y como al abrigo de ella. Si se exceptúa la iglesia, es un conjunto de pobres construcciones. Pueblo típico de Castilla, con sus calles en zig-zag, sus casas vetustas y su plaza triste y desierta. Se conoce que la labor agrícola tiene á sus moradores durante el día en el campo. Sólo alguna que otra mujer cose á la puerta de su casa, y algún muchachuelo corretea por el arroyo. Las gallinas picotean tranquilamente entre los guijarros, y las palomas revolotean por los aleros. Creeríase uno transportado á otros siglos, si por acaso algún detalle ó accidente no trajeran al magín lo actual.

Pero como el viajero no acude á Simancas atraído por el renombre del pueblo, sino generalmente por el deseo de conocer su famoso archivo, lo que más poderosamente llama su atención desde el primer momento es la fortaleza misma, y también lo primero que encuentra á su paso es su severa y pesada mole. Una suave rampa le conduce desde la carretera hasta el puente del castillo, castillo que interesa algo más por sus defensas que por la hermosura y gallardía de su construcción, puesto que sobre ser ésta de gran solidez, hállase defendida por dobles fosos y murallas. Dos puentes, que en otros días fueron levadizos, permiten el acceso á él. Sobre la puerta de entrada desátanse las armas reales, y en uno de los ángulos del edificio el famoso cubo ó torre que en anteriores siglos sirvió de prisión de Estado. Desde los ventanillos de esta torre es donde puede apreciarse la excelente posición del castillo, como desde los balcones de sus pisos abarcar en conjunto sus defensas. Simancas era un centinela avanzado, un vigilante de aquellas llanuras, teatro en otro siglo de importantes hechos. Con efecto: en aquella tierra asentaron sus reales los romanos; en ella penetraron á sangre y fuego los árabes. Conquistada, perdida y reconquistada por los cristianos, Simancas fué punto de partida de algunas expediciones militares, teatro de los sucesos originados por la rebeldía de la nobleza de 1645, y por último prisión de Estado y archivo real, á partir de la centuria XVI. Su abolengo, como se ve, es glorioso. En el itinerario romano figura con el nombre de *Septimanca*; hoy su nombre es citado con respeto por los historiadores, y es conocido de toda persona que á las cosas de historia se dedique.

No es fácil formarse idea de las riquezas que atesora el archivo con una visita superficial; pero desde luego llama la atención la excelente distribución de los documentos allí encerrados. En espaciosas salas y largas galerías, por siglos y por asuntos, véanse clasificados y agrupados los amarillentos legajos, toda nuestra historia á partir de tiempos poco anteriores al Renacimiento, la testificación de los hechos más gloriosos y tristes de nuestro pasado en los siglos de la preponderancia española. Allí viven, puede decirse que en espíritu, nuestros grandes monarcas y nuestros grandes y pequeños políticos. Allí pueden leerse documentos de tanto interés como la capitulación de Granada, el testamento de la reina doña Isabel I, y el

parte de la batalla de Villalar; la importante correspondencia del austero don Felipe II con los gobernadores y generales de los Países Bajos, cartas de Cervantes, Mariana y Lope de Vega, y autógrafos de Rubens y Cellini; papeles tan interesantes como la epístola que dirigió don Luis de Quijada á Carlos I hablándole de la educación del bastardo don Juan, que aquél confiara á su cuidado, y otros tan curiosos como los referentes al intrigante secretario de Felipe II, el famoso Antonio Pérez. El inventario de tales preciosidades sería largo. Gachard, Heine, Lafuente, Aparici, Diana, Ferrer del Río, Gayangos, Cánovas del Castillo, Rodríguez-Villa, Danvila, y otros y otros hombres ilustres, más en número los extranjeros que los españoles por desgracia, acudieron á este archivo para preparar sus obras ó para copiar y coleccionar elementos para ilustración de la historia general ó particular. No es raro, por lo mismo, encontrar en Simancas visitantes extranjeros; lo verdaderamente lastimoso es que en el pueblo se carezca de las comodidades necesarias para hacer la vida grata. Un insignificante parador puesto sobre la carretera, ó el acomodo que pueda ofrecerle alguna casa particular —que no debe ser grande,—son los únicos elementos que se brindan al visitante. El silencio del pueblo y las soledades de la campiña deben hacer, sobre todo en invierno, más que triste, tristísima la vida en Simancas. Por estas razones hay quien prefiere residir en Valladolid, y tomarse la molestia de recorrer á diario las dos leguas que por buena carretera separan el pueblo de la capital.

Visitando el histórico del castillo, llaman, entre otras estancias, la atención los aposentos destinados á prisiones, uno de ellos situado en el cubo, á la altura de un segundo piso; otros en los bajos del edificio. Son por extremo reducidos, como de un metro escaso de diámetro, y tienen en el techo algunas argollas. Desde el más elevado, una ventana permitía disfrutar al prisionero de la luz y de la perspectiva de la llanura, melancólica y triste. En estas y otras estancias estuvieron encerrados, en 1515, don Antonio Agustín, vicescanciller de Aragón, por orden de Fernando el Católico; don Antonio de Acuña, obispo de Zamora, que en Simancas fué ejecutado por mandato del emperador-rey. Dentro del cubo que le sirvió de cárcel, estuvo también preso el señor de Montigny, prócer flamenco que fué llevado allí por disposición de Felipe II. Hubo personaje que, como don Pedro de Navarra, pasó allí el resto de su vida. Verdaderamente, asusta el considerar la desesperación de aquella muerte anticipada. ¡Qué de imprecaciones y lamentos habrán llenado alguna vez el reducido espacio de aquel cubo! ¡Qué horribles historias habrán encerrado sus paredes! Y ¡qué idea dan estas prisiones del poder omnívoto de aquellos monarcas, una de cuyas miradas, como la de Felipe II, bastó á causar la muerte de más de un magnate!

De cuantos hechos ha sido teatro aquel recinto, pocos sin duda alguna tan tristes y tan conmovedores como la prisión y muerte del magnate flamenco antes citado. Sabido es que el barón de Montigny y el marqués de Berghes fueron enviados en 1566 á España como representantes de la nobleza de los Países Bajos cerca del Rey de España, y con objeto de exponer las quejas y agravios que dicha nobleza decía tener contra el cardenal Granvela y la política de represión seguida en Flandes.

Pertenecientes los dos á la más alta aristocracia, emparentados con las más linajudas familias, ricos y poderosos; honrados con el collar del Toisón de Oro y con mandos de alguna importancia, ambos se habían distinguido, no sólo entre los que más ruda oposición hicieron á la política de Felipe II, sino entre los descontentos confederados, significándose además por su hostilidad á la represión y su conducta desleal con la gobernadora. Quizás estos motivos influyeron en su ánimo para manifestar vivísima repugnancia en la aceptación del mandato que les dieron sus colegas. Ello es que retardaron cuanto pudieron el ponerse en camino, y que lo hicieron después de repetidas instancias, adelantándose en el viaje Montigny, pues Berghes, aquejado por una enfermedad, no pudo efectuarlo en compañía de aquél.

Francisco Barado.

(Se continuará.)

A LA MEMORIA DE MI INVOLVIDABLE AMIGO

D. ANTONIO MURILLO STOLLE

† 5 DE FEBRERO DE 1900

TRISTE RECUERDO

Miré con tristes ojos su cámara mortuoria.
Volaron mis plegarias en alas del fervor.
Aquellas horas lúgubres recuerda mi memoria,
transida el alma mía de pena y de dolor.

La más sensible pérdida mi pecho atormentaba
cuando regué con llanto su estancia funeral.
¡Cuán fieros y qué amargos martirios evocaba
de su semblante rígido la palidez mortal!

Sobre el crespón del féretro dos brazos se extendían,
los del bendito Cristo clavado en una cruz,
y en la enlutada estancia con pena difundían
los tristes candelabros su temblorosa luz.

¡Qué amargos los sollozos de la amorosa madre,
que con ferviente súplica le encomendaba a Dios!
¡Cuán honda la tristeza del afligido padre!
¡Qué amarga y qué angustiosa la suerte de los dos!...

Tendido sobre el pecho llevaba un crucifijo;
luego, al cerrar la tapa del fúnebre ataúd,
dos voces murmuraron: ¡adiós... amado hijo!
tú fuiste siempre bueno y amaste la virtud.

Después, en oratorio tranquilo y solitario,
con fervoroso acento, las preces del Rosario
cantamos, bendiciendo de Dios la majestad;
y en ecos de agonía, del alto campanario
se desprendió a lo lejos un grito funerario...
sufragios y oraciones pidiendo a la piedad.

Pedro Lozano Dumas.

TEATROS

REAL

Aunque la ópera de Puccini que lleva por título *La Bohemia* no era desconocida de nuestro público, pues se estrenó en el Príncipe Alfonso en la primavera de 1898, su representación en el teatro Real puede considerarse como un verdadero acontecimiento.

La obra, que es muy hermosa, obtuvo ruidosos aplausos en su primera representación, que se repitieron en las sucesivas.

El gran dúo con que termina el acto primero fue celebradísimo, y la Sthela y Garbin le cantaron tan magistralmente como cuando se estrenó la obra en el Príncipe Alfonso.

En el acto tercero hizo el público una calurosa ovación a la Sthela, Garbin y Buti después de cantar el bellísimo terceto, que fue interpretado de un modo irreprochable por los mencionados artistas.

En el último acto la Sthela fue objeto de una ovación tan ruidosa y espontánea como merecida, pues en la escena de la muerta rayó a una altura inmensa.

También fueron muy celebrados Garbin, la García Rubio y Buti, é igualmente lo fue Riera al cantar con extraordinario acierto la canción de la *Vecchia Zimama*, que se vió obligado a repetir.

Campanini dirigió la orquesta con la maestría á que nos tiene acostumbrados, y á la conclusión de todos los actos tuvo que presentarse en escena en compañía de los demás intérpretes de *La Bohemia*.

* *

Matilde de Lerma, nuestra queridísima artista, celebró su beneficio y despedida el día 22 del mes pasado.

Se cantó *Aida*, y en la interpretación de la parte de protagonista rayó a una altura á que sólo pueden llegar las estrellas del arte lírico.

Estuvo inspiradísima durante toda la representación, y fuera difícil tarea detallar en qué pieza entusiasmó más á la concurrencia.

Fue objeto de ruidosas ovaciones, y recibió muchos y valiosos regalos.

La Guerrini hizo una Amneris magistral. Como cantante y como actriz, demostró el gran talento que la distingue.

El tenor Mariacher alcanzó en la representación de *Aida* un triunfo indiscutible.

El aria del acto primero, el concertante del segundo y el dúo del tercero, fueron cantados con verdadero lujo de facultades, siendo calurosamente aplaudido en todas las piezas.

Muy bien Blanchart, y tan admirable como siempre el maestro Campanini.

LARA

El nombre de Nieves Suárez, la aplaudidísima actriz que ha vencido en cuantos escenarios ha pisado, sólo le pronuncia nuestro público para alabarle.

En la presente temporada, Nieves Suárez está haciendo en Lara una campaña brillantísima, campaña que consolida de un modo absoluto la justa fama de que goza y justifica la estima en que nuestro público la tiene.

Bien claramente se lo demostró en la noche de su beneficio, no solo por los muchos regalos que recibió de sus admiradores, sino por las salvas de aplausos con que fué premiada su exquisita labor.

Hizo á primera hora *La mueca del juicio*, y no hay que decir cómo interpretó el saladísimo pasillo del maestro Ramos.

En *El patio*, que se hizo en tercera y cuarta sección, fué objeto de cariñosas ovaciones.

La segunda sección la constituían dos estrenos.

Un apropósito de D. Eusebio Blasco, titulado *Policarpito* y un monólogo de D. Eduardo Alba, que lleva por título *Nubarrones*.

Las dos obritas fueron del agrado del público y en ambas se distinguió de un modo notable la beneficiada.

En *Policarpito* sobre todo, hizo un colegial vivaracho y travieso que, á pesar de sus travesuras, logró simpatizar de tal manera con el público que las presenciaba, que el auditorio tuvo que rendirse y aplaudir.

Fuó celebradísima. También lo fueron las señoras Valverde y Las Heras, como igualmente los Sres. Balaguer y Valle.

Y á propósito de este actor.

Valle, que es de los artistas que saben dónde van y de los que llegan donde se proponen, va siendo merecedor, mejor dicho, lo es ya, de que se le confíen papeles de más importancia que los que hasta ahora se le han confiado.

Es joven, estudioso y modesto, y se le debe ayudar.

¿No piensa lo mismo la dirección artística de Lara y los autores que allí estrenan?

ROMEA

“¡Aprieta, constipado!,”

Esperpento nacional como no se ve otro igual.

Diez escritores y nueve músicos decidieron hacer con este título una colección de escenas incoherentes, sin más pretensiones que hacer reír al público.

Lo menos que podía exigirse á los tan aplaudidos señores era una *mijita* de gracia. Pues la gracia no salió á escena.

Sólo salieron unos cuantos chistes indecentes preparados con alevosía, y la demostración de lo contrario que ellos querían demostrar.

Aparte del dúo de la flor de malva y el malvabisco, que Loreto y Chicote representaron muy bien, y de un primoroso soneto de Sinesio Delgado, lo demás es «pateable».

El público así lo entendió, y su buen sentido nos resarce por completo.

Y eso que Chicote suprimió, muy discretamente, el chistecito de los huevos, una enormidad que ya habíamos adivinado y nos la dijimos unos á otros al oído.

Lo único digno de verse y aplaudirse son los dos ingeniosos telones que ha pintado Rojas, nuestro popularísimo dibujante. En ellos aparecen las caricaturas de los autores de la letra y de la música. La originalidad de la composición y el gran parecido de las figuras, valieron al autor dos llamadas á escena y salvas de merecidos aplausos.

Parece mentira que el buen gusto de Loreto Prado y de Chicote haya transigido con semejante obrita, y que habiendo tanto autor esperando «vez» se emplee el tiempo y el dinero en empresas que no pueden dar ni honra ni provecho.

Que les aproveche á ustedes, y adelante con la regeneración del arte escénico.

ECOS DEL SALONCILLO.—Por enfermedad de la señora Tubau se ha suspendido el estreno de *Le controleur*, arreglado á la escena española por los señores Contreras, Saá y Carrillo. Deseamos que la distinguida artista se restablezca en breve plazo.

Se asegura que D. José Echegaray, animado por el triunfo que á diario obtienen Perrín y Fuentes, hará una obra adecuada á las facultades excepcionales de ambos actores. Algún otro escritor se propone entregar á la empresa del Español un drama, que casi tiene concluido. El empresario, marqués de Premio Real, se dedica con toda la asiduidad que sus tareas le permiten á la lectura de las obras de los «noveles».

Y va de estrenos.

Nuestros queridos amigos Ricardo Blasco y Pérez Zúñiga, han prometido solemnemente escribir, el primero un monólogo y el segundo un juguete que se representarán... en el Centro Militar.

El monólogo lo hará la señorita... nodigo el nombre: una actriz *very feacua* presencia en el Centro es siempre recibida con una salva de aplausos. Del compromiso adquirido por los dos aplaudidos autores que tantas simpatías tienen en el elemento militar, ha levantado acta la juventud del Centro. Conque, amigos, no hay escape.

En breve se verificará en la Comedia el beneficio de la primera actriz Matilde Moreno.

Luis de la Villa.

ANDRÉS FRAILE

CONSTRUCTOR DE CARRUAJES

Vendo dos clarens nuevos.

Paseo de Areneros, 12.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.011.
Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España.

Décimasexta edición, 1900.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID

Y SU PROVINCIA

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

(BAILLY-BAILLIERE)

Edición corregida y aumentada con los datos correspondientes á todos los pueblos de la provincia.

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo Diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.

MADRID.—INDICE DE LOS HABITANTES de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con indicación de su profesión.

MADRID.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—INDICADOR DE LOS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles, con indicación de las profesiones que ejercen.

PROVINCIA DE MADRID.—También contiene todos los pueblos de la provincia de Madrid, con la indicación del número de habitantes en cada uno, distancias á la cabeza de partido, estación del ferrocarril, estaciones, telégrafos, cartería, así como NOMBRE y APELLIDOS de TODOS los HABITANTES, con indicación de las profesiones, comercio ó industria que ejercen.

Plano de la provincia de Madrid. Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Finalmente, un índice geográfico completo de la provincia, por orden alfabético.

Precio: 5 pesetas.

Se halla de venta en la Librería Editorial de BAILLY-BAILLIERE é HIJOS, Pl. de Sta. Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

Caricaturas artísticas.—El distinguido dibujante D. Aristides del Río ha publicado dos notables caricaturas de los afamados diestros Mazzantini y Fuentes, que están haciendo las delicias de los aficionados al arte de *Cúchares* y *Cúcheros*.

En los tipos, llenos de gracia y propiedad, revélase, á la vez que un conocimiento completo de los dos espadas, sobresalientes facultades de arte y de ingenio. Se venden á 50 céntimos en las principales librerías.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias PARIS, 114 LEROY y todas Farmas.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Pólvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto Nicholson, Longcott, Gunnersbury, Londres, W., Inglaterra.

M. ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3 099.—BLASCO DE GARAY, 3

EL NUEVO

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.

En papeles pintados primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.


EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



Chocolates, Cafés, Tés, Dulces VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Se admiten anuncios á precios convencionales

Echegaray, 34

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

KUHN. JARDÍN ARTIFICIAL EN siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

JARDÍN KUHN. FÁBRICA DE Coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO Moka, legítimo café molido extraído del *Giandaro*. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias bien remuneradas, y se facilitan muestras por correo.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODERNOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real, Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

HABILITACION DE CLASES PASIVAS y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonados de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

Artes gráficas
FOTOGRAFADO. CINCOGRAFÍA, CRONOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
Quintana, 34, hotel
MADRID

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS HULZURRUN
Esparteros, 9